



Extraordinario éxito de Primitivo Lázaro y Maruja Carrasco

En su último concierto de la temporada 1980-81, Juventudes Musicales programó la actuación de Primitivo Lázaro, —pianista, compositor, músico hasta la médula de los huesos— y Maruja Carrasco. Los últimos meses han sido apretados para la vida musical: dos admirables ciclos, la Banda, Juventudes, el Instituto Musical Onubense, e incluso la Biblioteca Pública, nos han ofrecido alrededor de dos docenas de conciertos, cifra que no es ni mucho menos desdeñable.

El concierto del jueves podía ser enfocado como un merecidísimo homenaje a Primitivo Lázaro, a quien no se conocía en esta tierra que no es la suya por nacimiento, pero sí lo es por adopción, y que nuestro músico lleva muy dentro, como se vio en la segunda parte de su programa.

Decir que el concierto tuvo olor de multitud sería poco. El salón del Museo Provincial estaba abarrotado por un auditorio interesado y cariñoso, que prodigó en todo momento sus aplausos a Primitivo Lázaro y a Maruja Carrasco.

La verdad es que presentarse ante el público de Huelva es correr un albur inesperado. Pero lo cierto es que Maruja Carrasco se ganó a todos con una voz de extraordinaria dulzura, en la que tal vez la falta de registros se suple con una delicada dicción y una emotividad que convierten cada canción, cada pieza, en un diálogo íntimo con todos y cada uno de los oyentes. Es mi opinión que hay que escuchar a Maruja Carrasco en otro programa, mucho más variado (sobre esto volveré más adelante) para oír mejor sus posibilidades. De las dos que

nos ofreció ayer, nos gustó mucho más la segunda parte, que Maruja cantó con exquisita gracia, no exenta de picardía. No es preciso decir que la acogida del público a esta cantante fue clamorosa.

Primitivo Lázaro nos ofrecía tres facetas: compositor, pianista y acompañante. Como compositor, las dos partes de su programa eran desiguales: la primera tal vez desorienta al público con el anuncio de unos ritmos que pueden parecer excesivamente populares, cuando lo cierto es que cualquiera de las piezas que escuchamos puede ser perfectamente una canción de concierto. No aibo la inclusión de todas ellas en una programación, acaso por igualdad de inspiración: intercaladas entre otras piezas, se degustarían mejor. Si tuviéramos que resaltar algunas, nos quedaríamos con una nostálgica canción, «Viejo navegante», y «La verdad nos hará libres», que tiene ribetes de la más pura tonadilla española. «Amigos en el tiempo» y «Sólo en sueños» (especialmente esta última, con un magnífico piano) son lindas piececitas de concierto.

Mucho más interesante nos pareció la segunda parte, con una bella Suite Andaluza, llamada sencillamente «Paisaje andaluz», en la que vibran los mejores aires de nuestra región. Como es lógico, había extraordinario interés por oír la «Rapsodia onubense». Se trata de una obra inspirada, en la que se recogen los más variados y ricos cantos de nuestra tierra, dentro de una purísima línea nacionalista, que hunde sus raíces en lo mejor de Albeniz, de Turina o de Falla. Cada pieza popular, exquisita mente tratada, está ensamblada por un piano flamenco y emoti-

vo. Primitivo Lázaro la interpretó muy bien, con innegable sentimiento, que hizo que el auditorio se mantuviera en suspenso.

Menos elogios debemos dedicar a Primitivo Lázaro como acompañante, ya que no supo percatarse de la labor subordinada del instrumento. Acaso es que tampoco se lo permitía su propia labor de compositor, pues pudimos comprobar que en algunas piezas el piano juega un papel tan importante, o más, que la voz.

En resumen, un bello concierto, que nos permitió descubrir a un inspirado compositor y excelente pianista, y a una cantante con delicioso agrado en su voz. El numerosísimo público así lo entendió, y no regateó su entusiasmo. Lo que hay que desear es que haya muy pronto la oportunidad de escucharlos de nuevo.

CARLOS-LUIS DE LA VEGA
Y DE LUQUE

Director de la Biblioteca
Pública

GASOLINERA DE GUARDIA

Dos serán durante este mes de junio las gasolineras que realicen el servicio de guardia nocturna. Una de ellas es la que permanece siempre abierta, durante todo el año, la de La Orden en el Cruce de Cardeñas, y la otra que ahora coge también el servicio de noche es la de Gon, situada en la Avenida de Italia (al lado de la estación de Sevilla).